



22/11/2001

## **DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA INAUGURACIÓN DEL FORO MÉXICO-UNIÓN EUROPEA**

México, 22-11-2001

Señor Presidente de la República de México, querido Vicente Fox, señor Presidente de la Fundación, Tristan Garell-Jones, señoras y señores,

Hace muy poco tiempo se hablaba sin descanso en todos los países y en todas las conferencias que se desarrollaban de la Nueva Economía y se hablaba de que había cambiado el paradigma económico y de que los ciclos eran cosas del pasado; cosa que, por cierto, ya se advertía nada menos que en 1929, por si alguno se le ha olvidado. Se decía que la nueva Sociedad de la Información y el Conocimiento permitiría superar la inflación y crecer continuamente a ritmos muy elevados. Se hablaba también mucho de la globalización y de las oportunidades y también de sus riesgos y de los temores que ésta suscitaba en los ciudadanos.

Hoy ya sabemos, si es que no lo sabíamos antes, que la economía actual tiene algo de nueva y mucho de bien conocido; sabemos que contamos con medios nuevos y potentes para aumentar la productividad de nuestras economías; sabemos que las oportunidades están más al alcance cualquier persona que lo pueden haber estado nunca; pero también hemos podido volver a confirmar, como otras veces antes, que la realidad, por dura que sea, termina por imponerse y que las buenas políticas, aplicadas con decisión, con perseverancia, son las que llevan a los buenos resultados.

Aunque ahora ya no se hable ya tanto de Nueva Economía, se sigue hablando mucho de globalización, pero desde una perspectiva nueva. La globalización nos ha traído un mundo más abierto y más integrado, a través del comercio, por ejemplo, o de la inversión, o del transporte, también de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación; pero hoy, sin embargo, más que hablar de esos componentes y de las oportunidades que ofrecen, hablamos también de la vulnerabilidad que nos ha traído.

La globalización, sin duda, nos ha dado nuevas capacidades, pero también nos ha impuesto nuevas responsabilidades y creo que ésa es la sensación que predomina desde los terribles acontecimientos de hace dos meses en Nueva York y en Washington. Tenemos que actuar con responsabilidad y, con plena conciencia, poner en juego al máximo nuestra capacidad de respuesta; una respuesta que, como los nuevos desafíos y problemas que se nos plantean, ha de tener, inevitablemente, un alcance global.

Nuestra acción, pues, ante las nuevas circunstancias no puede ser sólo mexicana o española, no puede ser sólo europea o americana; la respuesta ha de ser de todos, porque lo que está en juego, no es sólo mexicano o americano, europeo o español, lo que está en juego son los valores sobre los que, a lo largo de muchos siglos, hemos tejido nuestros sistemas políticos democráticos y nuestras economías modernas: los valores de respeto a la vida, de respeto a las libertades y a la seguridad de todas las personas.

Desgraciadamente, España tiene una larga experiencia en la lucha de la democracia por el derecho a la vida y a las libertades frente a los intentos de imposición de ideas políticas mediante el terror o mediante la violencia. Sin duda, México se encuentra claramente del lado de la democracia en la lucha contra el terror.

Pues bien, ante la incertidumbre económica mundial generada por estos acontecimientos, una de las obligaciones que tenemos es reconstruir la confianza de empresas y de consumidores. Ante los ataques del terror a los sistemas políticos y económicos abiertos y libres, debemos profundizar en la cooperación y en la solidaridad internacional como bases de desarrollo y del crecimiento económico de los países.

Sobre estas ideas, la Unión Europea, América y, en particular, España y México tienen que decidir la respuesta que quieren dar y una respuesta que debe ser muy clara, muy decidida y muy coordinada entre nosotros para que sea eficaz.

Estamos, y bien lo sabemos, en una situación económica mundial más difícil y más incierta que hace unos meses y, no obstante, tenemos sólidas razones para poder tener confianza en nuestra capacidad de reacción. Después de varios años de insistir en políticas orientadas a la estabilidad macroeconómica, a la liberalización en todos los ámbitos y a las reformas estructurales, la economía española cuenta con una resistencia y una flexibilidad nueva que no conocíamos en otros momentos de nuestra historia.

Ahora de lo que se trata es de profundizar aún más en esas políticas, con la convicción de que nos van a ayudar ahora tanto como lo han hecho antes. No es, por lo tanto, momento de cambiar de ideas, sino es momento de confiar todavía más en su capacidad para generar más confianza, más crecimiento y más progreso.

Por eso, vamos a poner en práctica toda nuestra capacidad de impulso, de cooperación y de liderazgo en Europa y en Iberoamérica, para que también en nuestro entorno más inmediato se practiquen las mismas políticas en las que confiamos para nuestra prosperidad, nuestro progreso y nuestro desarrollo interno.

España, como todos los países, está notando la desaceleración económica; pero España en sus previsiones crece más, notablemente más, que todos los demás países de la Unión Europea. Crece a un ritmo más fuerte y sigue siendo capaz de crear empleo y crear prosperidad.

Pues bien, hace unos días la Comunidad Internacional demostró que sabe dar una respuesta adecuada ante la situación económica mundial. Hemos logrado el lanzamiento de una nueva Ronda de negociaciones comerciales multilaterales, que va coincidir también con el inicio de la Presidencia española de la Unión Europea el 1 de enero de 2002. La nueva Ronda que hemos acordado supone una renovación del compromiso de

todos los países del mundo con la apertura económica, con la cooperación y con las reglas del juego como condiciones desde las cuales reactivar la economía mundial.

Su inicio va a suponer, creo, una inyección de confianza para las empresas y para los países. Creo y me manifiesto claramente a favor de la apertura y del libre comercio, y creo que nada puede conseguirse en torno al proteccionismo, al intervencionismo indeseado o al aislacionismo de muchos países, que generarían menos crecimiento económico internacional y, además, perjudicarían, de un modo grave y notable, justamente a los países menos prósperos, a los países en vía de desarrollo, a los países más necesitados.

En la decisión del lanzamiento ha tenido un papel importante el liderazgo de la Unión Europea y también el liderazgo de México. La participación, por ejemplo, del Ministro de Economía mexicano ha sido decisiva en uno de los asuntos más sensibles y, a la vez, más necesarios de la Conferencia ministerial: dar solución a la necesaria rebaja de los precios de los medicamentos para los países en situaciones de emergencia, preservando al mismo tiempo el interés por la investigación y la innovación en los nuevos medicamentos y en las nuevas medicinas.

Tenemos por delante otras muchas y nuevas ocasiones de demostrar que no esquivamos nuestra responsabilidad. Quiero destacar hoy las muchas oportunidades que se nos abren en el reforzamiento de las relaciones entre nuestros países a ambos lados del Atlántico.

Tenemos ante nosotros un camino enormemente prometedor. Si yo siempre he confiado de una manera extraordinariamente sólida en lo que era la fortaleza de la relación trasatlántica, en el más amplio sentido de la palabra, entre Europa y América en su conjunto, hoy quiero decir que una de las lecciones del 11 de septiembre es que ese reforzamiento de las relaciones entre Europa y América, en su conjunto, es una de las consecuencias más importantes que podemos extraer de la situación actual.

Yo quiero decir que confío en que sigamos transitando por ese camino enormemente prometedor con la decisión de quien es consciente de que, con ello, a su vez, está fortaleciendo los valores en los cuales se fundamentan nuestras sociedades. Y creo que de ello solamente se pueden derivar ventajas para nuestras empresas y para nuestros ciudadanos.

Mañana comenzaremos en Lima la XI Cumbre Iberoamericana. En ella Jefes de Estado y de Gobierno de todos los países iberoamericanos vamos a analizar, entre otras cuestiones, la situación política y económica internacional, su impacto sobre nuestros países, vamos a determinar la respuesta que, como Comunidad, queremos dar a la situación internacional actual, y confío en que esa Cumbre, esa reunión, de Lima sea una inyección de confianza para el mundo iberoamericano.

Deseo, además, que sirva para definir la posición que queremos asumir, individual y conjuntamente, para asegurar una respuesta sólida a los retos que tenemos planteados. Debemos renovar en ella nuestro compromiso con las políticas que nos han permitido fortalecer nuestras economías en estos últimos años: las reformas estructurales, con una especial atención al desarrollo institucional; la apertura económica y la estabilidad macroeconómica.

Estas respuestas de política interna deben ser complementadas con la intensificación de la cooperación económica internacional y con el desarrollo de todas aquellas iniciativas que refuercen nuestros lazos y faciliten los flujos económicos entre nuestros países.

Les puede garantizar que España va a seguir sin titubeos la senda a la que me acabo de referir. Permítanme simplemente unos datos: del año 1990 al año 1995 empezó un proceso muy importante de inversión de España en Iberoamérica: desde 1990 a 1995 España invirtió en América cerca de 4.000 millones de dólares, desde el año 1996 al año 2000 España ha invertido en América más de 70.000 millones de dólares.

La apuesta española en el mundo iberoamericano, la apuesta española por Iberoamérica, es una apuesta, como hemos dicho en muchas ocasiones, irreversible, estratégica; pero, sin duda, es una apuesta que deseamos conservar, garantizar y que siga sirviendo de motor para el desarrollo de todos los pueblos iberoamericanos.

Pues bien, como todos ustedes saben, España va a presidir la Unión Europea a partir del próximo 1 de enero del año 2002 y nosotros queremos que Europa transite por ese mismo camino. Para Europa queremos más integración, más flexibilidad, más transparencia, más competencia en nuestros mercados. Queremos que un mercado único funcione, que funcione un mercado financiero, que funcionen los mercados energéticos, que vaya progresando la integración. A eso dedicaremos un Consejo Europeo especial que celebraremos en Barcelona.

Eso nos parece absolutamente imprescindible y necesario en sí mismo; pero, además, lo es si queremos aprovechar bien los beneficios del euro, que será una realidad en manos de los europeos a partir del próximo 1 de enero del año 2002, también coincidiendo con el comienzo de la Presidencia española. Pero quiero decirles, al mismo tiempo, que Europa no puede quedarse centrada en sí misma y tiene que volcarse aún más al exterior. Tenemos que seguir los caminos de apertura de Europa y claramente Europa debe ser pionera en no tener miedo a abrir caminos cada vez más intensos a la realización del libre comercio y a la apertura al exterior.

Ya he hablado de lo que puede significar la nueva Ronda de negociaciones multilaterales de Comercio; pero quiero decirles que me quiero referir ahora, brevemente, a lo que puede hacer España, a lo que quiere seguir haciendo España, más que nunca, en su Presidencia como nexo de unión entre Europa e Iberoamérica.

Desde su adhesión a la Unión en 1986, España ha insistido sin descanso en reforzar la orientación iberoamericana de Europa y detrás de nosotros quedan ya un largo camino y éxitos considerables, entre los que nadie duda está en situar el Acuerdo de asociación entre la Unión Europea y México como uno de los hitos más destacados; un hito que debe mucho al esfuerzo de nuestros países por hacer de nuestra relación bilateral una relación cada vez más profunda, más fructífera y de mayor confianza.

Con la puesta en marcha del Acuerdo de asociación entre México y la Unión Europea llevamos más de un año eliminando a buen ritmo barreras entre nuestras economías y facilitamos así flujos de mercancías, de servicios y de inversiones entre nosotros. El Acuerdo nos permite también diversificar nuestros mercados, algo fundamental para asegurar la estabilidad económica de nuestros países.

Las primeras cifras apuntan ya un impacto positivo y esto es muy importante, porque las cifras de los últimos años apuntaban unos impactos positivos en cuanto a la inversión, especialmente española, en Iberoamérica, pero unos impactos negativos del comercio de la Unión Europea con el conjunto de Iberoamérica. Pues bien, en el primer año de vigencia los intercambios comerciales bilaterales crecieron en torno a un 25 por 100, con un crecimiento especialmente marcado de la exportación mexicana a Europa.

Además de los resultados ya obtenidos, hay un importante potencial que aprovechar, aún hay un margen importante de reducción de barreras, y están aún pendientes de desarrollo aspectos como el comercio de servicios, donde también hay posibilidades muy importantes para favorecer el comercio y la inversión.

Como saben también todos ustedes, ese Acuerdo trasciende lo puramente económico, abriendo amplias posibilidades para el diálogo político reforzado y para la cooperación. Ese proceso de asociación ha comenzado ya a dar sus frutos en el ámbito político, como lo demuestran, entre otras cosas, las muy recientes visitas del Presidente Vicente Fox a Europa.

En definitiva, ese Acuerdo nos ha hecho socios más sólidos y nos permite unas relaciones económicas y políticas más intensas. Ahora hemos de seguir construyendo sobre este éxito.

El próximo mes de abril celebraremos en Madrid la II Cumbre de la Unión Europea con los países de América Latina y el Caribe. Ello va a constituir una magnífica ocasión para seguir estrechando la relación entre Europa e Iberoamérica. Esa Cumbre debe ser ocasión para constatar la identidad de valores sobre la que Europa y América construimos nuestras sociedades y para impulsar la construcción de un orden internacional abierto y transparente en todos los ámbitos económicos de inversiones empresariales.

México, a quien corresponderá con Brasil la copresidencia de la Cumbre por parte americana y que es uno de los líderes indiscutibles del continente, tendrá una aportación fundamental en la preparación y desarrollo de una Cumbre que debemos preparar con todo detalle. Queremos que en esa Cumbre las negociaciones en curso con Chile y con MERCOSUR avancen de forma decisiva. Deseamos también avivar las relaciones de la Unión con Centroamérica y con el Pacto Andino, y a ello unimos nuestro deseo de contribuir a la estabilidad financiera internacional. Sin duda, para ellos es muy importante que se promuevan políticas económicas adecuadas y se avance en su coordinación internacional.

La misma existencia del euro es una buena noticia para la estabilidad financiera, porque contamos con una moneda estable, sólida y con credibilidad en el sistema monetario internacional.

Pues bien, como era de esperar, también los empresarios deben ver grandes oportunidades en la relación reforzada entre Europa e Iberoamérica. También durante la Presidencia española los empresarios van a celebrar su propia cumbre empresarial, pero será esta vez aquí, en México, y también se organizará un foro de empresarios de Europa y de los países de MERCOSUR en Madrid.

Con ser muchas estas acciones, lo más importante es que se enlaza en una línea continua, configurando una verdadera asociación estratégica entre las dos regiones. Y España y México tienen que ser los líderes de ese proceso de acercamiento, como han sido hasta ahora.

Nuestros países comparten situaciones geográficas y estratégicas privilegiadas (México, como eje que da acceso a Norteamérica y también a Sudamérica; España, a Europa y al Mediterráneo), aunque, además, estamos inmersos en un proceso dinámico de ampliación de oportunidades que debemos aprovechar. Tales pueden venir del desarrollo del Plan Puebla-Panamá o de las negociaciones del ALCA, en el caso de México; o de la ampliación de la Unión Europea hacia los países del centro y del este de Europa, en el caso de España. Ocupar esas posiciones privilegiadas implica que tenemos una responsabilidad especial en cuanto a las metas y frutos de la relación birregional. España asume con gusto esa responsabilidad.

Quiero por eso concluir el compromiso firme de España con México y asegurar que seguiremos impulsando con convicción el desarrollo de las relaciones de la Unión Europea con México y con toda Iberoamérica. Ésa es una de las prioridades fundamentales de la Presidencia Española y creo que es uno de los retos más importantes y más estimulante que tiene la Unión Europea hacia el futuro.

El mundo americano, en su conjunto, el mundo americano en el que estamos es y forma parte del mundo occidental. Todo lo que sea estrechar nuestras relaciones políticas, nuestras relaciones económicas, nuestras relaciones culturales, es trabajar por un mundo más estable y más seguro, y estoy absolutamente convencido de que los ciudadanos de hoy y las generaciones venideras nos lo agradecerán.

Muy buenos días a todos y muchas gracias.